

Martes III de Pascua

PRIMERA LECTURA

Señor Jesús, recibe mi espíritu.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

7, 51-8, 1a

En aquellos días, habló Esteban ante el sanedrín, diciendo: “Hombres de cabeza dura, cerrados de corazón y de oídos. Ustedes resisten siempre al Espíritu Santo; ustedes son iguales a sus padres. ¿A qué profeta no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del justo, al que ahora ustedes han traicionado y dado muerte. Recibieron la ley por medio de los ángeles y no la han observado”.

Al oír estas cosas, los miembros del sanedrín se enfurecieron y rechinaban los dientes de rabia contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios, y dijo: “Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios”.

Entonces los miembros del sanedrín gritaron con fuerza, se taparon los oídos y todos a una se precipitaron sobre él. Lo

sacaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los falsos testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven, llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Después se puso de rodillas y dijo con fuerte voz: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Diciendo esto, se durmió en el Señor. Y Saulo estuvo de acuerdo en que mataran a Esteban.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 30

**R/. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Aleluya.**

Sé tú, Señor, mi fortaleza y mi refugio,
la muralla que me salve.

Tú, que eres mi fortaleza y mi defensa,
por tu nombre, dirígeme y guíame.

**R/. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Aleluya.**

En tus manos encomiendo mi espíritu
y tú, mi Dios leal, me librarás.
En ti, Señor, deposito mi confianza
y tu misericordia me llenará de alegría.

**R/. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Aleluya.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame,
por tu misericordia; cuídame,
Señor, y escóndeme junto a ti,
lejos de las intrigas de los hombres.

**R/. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu..
Aleluya.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO
Jn 6, 35

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan de la vida, dice el Señor;
el que viene a mí no tendrá hambre.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

No fue Moisés, sino mi Padre, quien les da el verdadero pan del cielo

Lectura del santo Evangelio según san Juan

6, 30-35

En aquel tiempo, la gente le preguntó a Jesús: “¿Qué señal vas a realizar tú, para que la veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo”.

Jesús les respondió: “Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo”.

Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contesta: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones Martes III de Pascua

Sacerdote: Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva, y digámosle confiados: **R/. Rey de la gloria, escúchanos.**

* Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo y lo conduzcan por los caminos del bien. Oremos al Señor. **R/. Rey de la gloria, escúchanos.**

* Te rogamos, Señor, por los que sirven a la Iglesia con el estudio de tu palabra: que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseos de adoctrinar a tu pueblo. Oremos al Señor. **R/. Rey de la gloria, escúchanos.**

* Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe, y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida. Oremos al Señor. **R/. Rey de la gloria, escúchanos.**

* Tú que en la cruz clavaste y borraste el protocolo que nos condenaba, destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla. Oremos al Señor. **R/. Rey de la gloria, escúchanos.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor, tú que abres las puertas de tu reino a los que han renacido del agua y del Espíritu, acrecienta la gracia que has dado a tus hijos, para que, purificados ya de sus pecados, alcancen todas tus promesas. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**